

El Aglipayanismo es Herejía

REALIDAD HISTÓRICA DEL MILAGRO



La verdad histórica de los hechos extraordinarios, que llamamos milagros, puede conocerse con el mismo grado de certeza que cualquiera de los hechos que nos enseña en sus páginas la Historia. Y no es de maravillar, puesto que los milagros son hechos perceptibles por los sentidos y se hallan sujetos al estudio y comprobación, como los hechos reales, que impresionan a diario nuestros sentidos.

Dos maneras de comprobación podemos señalar en todo hecho milagroso: la experiencia propia y el testimonio ajeno, es decir: cuando presenciamos nosotros mismos el milagro, o cuando lo recibimos de los que fueron testigos presenciales, o sujetos del mismo hecho milagroso.

Para convencerse hoy día de las curaciones milagrosas, que se realizan con harta frecuencia, por ejemplo, en la gruta de Lourdes, basta estar bien enterados de la enfermedad de los pacientes, y luego ver con nuestros propios ojos que se levantan repentinamente de sus camillas, que se curan instantáneamente, tuberculosis, gangrena, cáncer, fractura de huesos, ceguera, sordomudez, desviación de la espina dorsal, etc. etc.

Sin embargo para los que no se hallan presentes a tales hechos extraordinarios, que exceden evidentemente a toda fuerza humana, basta saber que al pie de la maravillosa gruta, funciona con toda regularidad un cuerpo o tribunal de médicos, que se ocupa en comprobar las curaciones realizadas a los pies de la Virgen Inmaculada, o al paso de Jesús Sacramentado.

Y estos doctores examinan seriamente estas tres fases: 1.a el enfermo ¿era incurable?... 2.a ¿se ha curado? 3.a ¿continúa después curado?... Sólo pues, se registran los milagros, que contestan satisfactoriamente a estas tres preguntas; los demás que ofrecen alguna sombra de duda, se rechazan.

A fin de que el apóstata Aglipay y los sabios lectores de su "Catequesis" se convenzan de la verdad histórica de los milagros referidos en los Libros Santos, le pondremos ante la vista un hecho sorprendente, recientemente acaecido en Lourdes en Octubre de este año pasado de 1923. Lo conocemos por el testimonio de la prensa veraz, que lo mismo nos refiere los horrores del hambre en Rusia, como las energías desplegadas por el gran Mussolini en Italia, y el famoso golpe de estado, ejecutado en España en Septiembre del año pasado por el magnánimo General Primo de Rivera.

A consecuencia de la epidemia gripal, de que fuimos también víctimas los filipinos en 1918, fué atacado en Royan, Francia, el niño de 12 años Jacques Fleury. De resultas de la enfermedad contrajo una bronconeumonía que degeneró en el mal de Pott cervical y quedó el niño completamente paralítico.

Y ¿cómo pudo ser curado este niño? Oigamos el interesante relato del intrépido diario francés La Croix. "No podía, dice, tenerse el niño en pie, ni menos andar, como lo certificaron los doctores Baudet y Rocher cuatro o cinco días antes de partir. Jacques llegó a Lourdes el 8 de Octubre, haciendo el viaje echado, pero no encerrado en su corsé de yeso, que hubieron de quitárselo por los dolores y la debilidad del niño.

El martes 9 y el miércoles 10 pasan sin novedad. El 11 le repugna ser metido en agua fría, y se contenta con lociones en la frente, la nuca y las partes inferiores, y el enfermito se encuentra mejor. El viernes 12, después de

comulgar en la Gruta, lo meten en la piscina; y, al ir a sacarle, he aquí que se tiene tieso, sube sin dificultad las gradas y avanza hasta la cortina, que cierra el local.

En el hospital baja él solo del carruaje y anda sin dificultad.

He aquí las conclusiones de los distinguidos médicos, según el Journal de la Grotte, firmadas por el Dr. Marchand: 1.a El joven Jacques Fleury ha padecido realmente de mal de Pott cervico-dorsal con paraplegía.—2.a La curación de todos los síntomas morbosos ha sido súbita y completa, en la piscina, esta mañana, viernes 12 de Octubre de 1923.—3.a—Esta curación, vistas las condiciones en que se ha realizado, no puede ser atribuida a un proceso natural.

La población de Royan, que había visto siempre a Jacques echado en su carrito, le ve ahora corretear, despierto y jugueteón"...

¿Qué os parece, Señores de la "Catequesis"? ¿Son imposibles los milagros? ¿Son hechos perceptibles, sensibles, realmente históricos?... Y estos milagros se han ido repitiendo hace 66 años a los ojos del cultísimo público francés, y ante inmensas muchedumbres de peregrinos de todos los países de la culta Europa y de América.

Con todo, ante estos milagros asombrosos, obrados por una fuerza y poder sobrenatural, o como se expresa el Dr. Marchand, que no pueden ser atribuidos a un proceso natural, los partidarios del apóstata cura de Batac, contestan de la mismísima manera que los judíos en tiempo del Divino Salvador, o cerrando los ojos a la evidencia; o atribuyendo los portentos realizados por Jesucristo a Belcebú; o tergiversando los hechos y mintiendo descaradamente como en la Resurrección de Jesús al tercer día, conforme estaba por El mismo vaticinada; o tratando vilmente de dar la muerte a Lázaro, resucitado después de cuatro días de muerto; o finalmente confesando muy a pesar suyo unos milagros tan claros y evidentes realizados a vista de todos; pero cruzándose de brazos estoicamente ante la evidencia; y exclamando impía e ilógicamente como los incrédulos del siglo XX: ¿qué hacemos, Señores, porque Jesucristo obra muchos milagros? ¡Si lo dejamos así, todos creerán en él!...

Y la conclusión final, parece la consigna general de la rabia judaica, conjurada contra el Señor y su Iglesia: "Y así, dice el testigo ocular San Juan, desde aquel día no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir".

¡Neguemos, dicen los enemigos del milagro, neguemos siempre; calumniemos, que algo queda; enviemos a Zola para que con su indecente pluma se oponga a los milagros que se realizan ante la gruta de Lourdes, y echemos mano de la prensa, de la novela, del folleto impío, para apagar esta luz que nos ciega, y esta verdad que nos confunde!...

Pero la luz se abre paso; la misericordia de Dios desciende a raudales sobre los cuerpos y sobre las almas, y la Iglesia va capitaneando a sus hijos, como un día Moisés a su pueblo, en medio de maravillas y portentos sin cuento.

¡Borrar los milagros que se contienen en los Libros Santos; y cerrar voluntariamente los ojos a las obras de Dios que se vienen realizando en la Iglesia de Jesucristo, en seguir el funesto camino de los enemigos de Jesucristo!

Examinemos como los Doctores en la Gruta de Lourdes; pero creamos los hechos milagrosos realizados sobre todas las fuerzas de la naturaleza.

P. DE ISLA.